



Tiempo de María

Liliana Franco Echeverri odn
Gerardo Daniel Ramos scj

Tiempo de María

Liliana Franco Echeverri ODN

Gerardo Daniel Ramos SCJ



La experiencia de ser y estar en Compañía de María, ha ido configurando mi andadura de mujer, hermana y discípula.

Contemplarla a Ella, caminar a su ritmo, es una gracia que va moldeando mi corazón y me confirma en la certeza de que, en la pequeñez, Dios se manifiesta pleno de hermosura.

Durante estas noches, escuché tantas veces a María, dirigirse a su Dios, diciéndole confiada: “Eres el amor por el que me pongo en camino, el puerto de llegada, y un constante llamado a lo profundo”

Liliana.



Posiblemente, Lily, estos dibujos y poemas tuyos, surgidos en tu oración nocturna de mayo 2020, con lejanas e importantes resonancias de anteriores etapas de tu vida, sean los que ‘me queden más grandes’ al momento de intentar comentarlos con tono sapiencial o teologal.

Son imágenes y textos (imágenes ‘en’ los textos) que me sumergen en el misterio: el misterio de vos como mujer; el de María como madre, discípula y hermana; y por fin, el Misterio de Dios. Expresiones decididamente contemplativas, para ser (re)leídas y meditadas con tranquila serenidad orante. Están en el corazón de tu vida y existencia como discípula misionera. Son un tesoro escondido y anclado en tu propia experiencia de la “compañía” de María.

Por eso accedo a ellos ‘con los pies descalzos’: despacio, de a poco... Gerardo

Gerardo

ANUNCIACIÓN

Todo era normal entonces,
ni menguantes, ni crecientes,
era sencilla la vida,
el pozo hondo y suficiente.

La rutina me envolvía,
minimizaba el deseo,
las normas y las costumbres,
justificaban mis miedos.

Pero apareciste TÚ,
entre el susurro y el viento,

en la vida cotidiana,
en los ojos más pequeños,
en las caricias fraternas,
en los versos y en los cuentos,
en las historias añejas,
en los montes y el recuerdo.

Pero apareciste Tú,
fecundaste mis entrañas
y aprendí
a mirar al cielo.

Jesús nos cambia la vida, en los grandes acontecimientos y en las pequeñas cuestiones cotidianas. Le cambió la vida a María, se la trastoca a todo creyente. Su presencia infunde otra mirada al día a día, otra perspectiva y profundidad.

Jesús en nuestra vida posibilita otra cosmovisión: otro horizonte, otro imaginario, otra actitud de vida. Ya no podemos volver a ser como antes, porque Él nos transforma. Su presencia marca un antes y un después de la experiencia fundante...



VISITACIÓN

Tuve que salir entonces,
aprisa dejar el pueblo
y emprender sola y descalza,
un camino más incierto.

Un abrazo que anunciaba,
lo imposible, lo secreto:
que por amar y creer,
lo divino se hizo nuestro.

Y justo en la otra orilla,
al margen y entre los viejos,
me esperaba una noticia,
que me hizo mirar más lejos.

Que de lo frágil nos viene,
la salvación y lo eterno.

De lo frágil nos viene la salvación y lo eterno... Del 'reverso de la historia' (G. Gutiérrez), de lo que no cuenta a los ojos del mundo, de lo que aparentemente podría descartarse.

El camino de la fragilidad es un camino solitario, 'a oscuras' pero fecundo. Un camino de esperanza contra toda esperanza (Rm 4,18) fundado en la fe: en un testimonio interno 'cierto y confiable' del que tal vez por bastante tiempo, incluso años, no se volverá a tener noticias. Los creyentes confiamos en que, al final de ese camino que en ocasiones parece convertirse en túnel, veremos la luz...



NACIMIENTO

Y entonces, surgió el milagro,
la noche irrumpió en estrellas.

Se silenciaron los gritos
y el gozo preñó la aldea.

Todos miraron al cielo
y el Niño miró la tierra.

Y yo miraba al Pequeño
y con lágrimas y besos,
le cubría sus pobreza.

Dios se hizo hombre (“miró la tierra”) para que el hombre, mujer y varón, se divinizara (“miraron al cielo”).

Y para que la existencia nos asombrara, viendo a Dios de un modo inesperado y nuevo en cada cosa.

No sabíamos que Dios era así, no podíamos imaginarlo. . .



ATRAVIESA EL ALMA

Yo me aferré a ese Pequeño
y Él a mi humanidad.

Con mi mano, entre la suya,
aprendí lo que era amar.

Y adherida a esa experiencia,
sin tregua y sin compasión,
me vino en módicas cuotas,
una dosis de dolor.

María participó como nadie en la vida de su Hijo, y quedó como impregnada de ella.

Cuando contemplamos a Jesús en los misterios del Santo Rosario, lo hacemos siempre de la mano de su Madre, desgranando Ave Marías.

Ella es puerta de acceso al misterio de Jesús, su mejor espejo. Ella nos conduce y enseña a estar con su Hijo. A 'conocerlo internamente' (EE 104)...



CON ÉL

Al poco tiempo aprendí,
que en el lugar del Pequeño,
resuena, sí que resuena,
la Palabra que convierte,
la que apasiona y envía,
la que nos cambia los planes
y nos devuelve a la vida.

Y por eso sin reparos,
yo decidí ser discípula
y seguirlo hasta el cansancio
y escucharlo hasta en el viento.
Y dejar que sus palabras,
minimizaran mis miedos,
fecundaran mis pobrezas,
y me lanzaran al riesgo.

El discipulado de María es escuela de seguimiento para nosotros. Ella nos adentra en la vida y misterio de Jesús, y nos ayuda a ir configurando nuestra vida con la suya.

- Para que sus criterios sean nuestros criterios.
- Para que sus palabras sean nuestras palabras.
- Para que sus sentimientos y actitudes sean los nuestros.
- Para que en cada detalle del mundo y su historia percibamos su eco...



EN TORNO A LA MESA

Y supe, supe de cenas,
de tertulias entre amigos,
de servicio sin reservas
y de entrega hasta el final.

Y al bajar yo la mirada,
más allá de prepotencias,
suficiencias y arrogancias,
de rodillas y entre hermanos,
encontré:
la bondad de una presencia,
que acarició mi pobreza
y me hizo presentir
que la noche se rompía
y el cáliz de la agonía
estaba ya por venir.

La vida de María espejada en la de Jesús, compartiendo internamente cada uno de sus momentos, de un modo íntimo, único.

Tus últimos poemas, Lily, me recuerdan el “coloquio a Nuestra Señora” de Ignacio de Loyola en EE 147, cuando el santo le hace pedir al ejercitante que “me alcance gracia de su Hijo y Señor, para que yo sea recibido bajo su bandera, y primero en suma pobreza espiritual, y si su divina majestad fuere servido y me quisiere elegir y recibir, no menos en la pobreza actual; segundo, en pasar oprobios e injurias por imitarle más en ellas, con tal de que las pueda pasar sin pecado de ninguna persona y sin desagradar a su divina majestad”.

María participó como nadie de la kenosis de Jesús.



MI GETSEMANÍ

Aturdida e impotente,
yo de cerca acompañé,
la agonía de mi Hijo,
del Amor de mis amores,
de mi Maestro y Hermano,
mi Jesús, mi Amor, mi Bien.

Sin embargo,
es bien extraño,
no truncaba mi esperanza,
esa absurda realidad.

En vela estuve esperando;
agotada, ya sin fuerzas,
sólo en Dios me abandoné.

Y lloré, también lloré,
por mujer, por madre e hija,
por discípula, por Él.
Y lloré, también lloré.

Dolor y esperanza. O esperanzando el dolor. Transformándolo desde la propia vulnerabilidad en ocasión de novedad para Dios.

En sí mismo, el llanto manifiesta la experiencia límite por excelencia: lo inexpresable en palabras, una situación que humanamente nos supera y en la que no sabemos qué hacer o decir, o no podemos hacerlo.

La experiencia del Misterio en su más profunda e incomprensible radicalidad, que nos expone a nuestra condición finita y vulnerable, convierte nuestra vida en clamor orante...



JUNTO A LA CRUZ

Hubo un silencio profundo,
la noche se empapó en llanto,
la luna llena brillaba,
de rabia y de compasión.

Y yo, con otras mujeres,
con las cinco del origen
y con otras que han llegado
y junto a la cruz están.

Con ellas y con sus sueños,
de pie, la raíz en tierra,
seguí optando por la vida,
seguí buscando respuestas,
seguí pariendo esperanzas,
y añorando plenitud.

Seguí mirando a Jesús,
y Él mirando mi aflicción.

Con humilde fortaleza, de pie junto a la cruz. Miradas recíprocas de misericordia. María en actitud corredentora, junto a las otras mujeres, junto a la humanidad sufriente. Junto a cada uno de nosotros en la hora decisiva de la prueba. Acompañándola, confortándola y esperanzándola...



RESURRECCIÓN

Y no hay espera infecunda,
el llanto rompe la roca,
se disipan los pesares
y amanece en claridad.

que la historia tiene Dueño,
el Dueño está con nosotros,
y nosotros con el pueblo,
el pueblo esperando en Él.

Y soplan vientos mejores,
el fuego quema con fuerza
y con lenguaje fraterno,
empezamos a entender:

Y por eso, nos unimos,
ya no existen diferencias,
nos fundimos como hermanos,
en un proyecto común.

El dolor y la muerte nunca tienen la última palabra, sino la resurrección y la vida. Esto fue válido en la pascua de Jesucristo, pero también lo fue en la vida de María, y en la vida de cada discípulo misionero.

- En María también hubo 'lágrimas de alegría', cuando (según Ignacio) el resucitado se le apareció a ella la primera (EE 299).

- "Al ir íbamos llorando, llevando las semillas, al volver vuelven cantando, trayendo sus gavillas" (Sal 125,6).

Esto tiene implicancias pastorales: seguir apostando a que, gracias a la resurrección del Señor, 'otro mundo es posible', y que "los cielos y la tierra nueva" (Ap 21,1) son factibles y esperables.

Si bien la consumación definitiva del Reino parece demorarse para nuestra acotada paciencia, finalmente advendrá. De momento, disfrutemos de las incipientes primicias...



ANUNCIACIÓN

Y el Espíritu confronta
las inercias aprendidas,
nos sitúa frente al otro
y revela la verdad.

Que la gracia no reside,
ni en la fuerza, ni en el tiempo,
ni en los logros conquistados
a punta de voluntad.

Que es el poder del Pequeño,
el que nuevamente actúa,
para darle a este proyecto,
su dosis de humanidad.

En vísperas de Pentecostés, María permanece en oración junto a los discípulos del Señor. Vigilando y acompañando expectante. Meditando lo acontecido, agradecida y con la certeza de lo nuevo.

Pidiendo para la comunidad naciente la misma gracia recibida: que sea cubierta por la sombra del Espíritu en cada una de sus hermanas y hermanos, y que el descenso de la Shekinah o Gloria de Yahveh le permita y la estimule a salir misioneramente “sin demora” (Lc 1,39) hasta los confines del mundo.



AMANECE

...Que la Pascua no termina
y en la noche Dios actúa,
Él nos cambia la mirada
y logramos vislumbrar,
los nombres y las urgencias,
que nos cambiarán la ruta,
harán nuevas las respuestas
y fecunda la misión.

Nace un nuevo mundo, nueva tarea y misión. Nueva perspectiva, nuevos criterios y enfoques, nueva actitud. Cambia la vida, cambian los días y sus ocupaciones. Cambia el foco interpretativo, y surgen nuevas motivaciones.

Es el efecto de Pentecostés, anclado en la noche de Pascua. Con la resurrección del Hijo y la fuerza del Espíritu, se renueva la faz de la tierra...



MÁS ALLÁ

...Y acogemos tiempos nuevos,
un horizonte de estrellas,
un anagrama que expresa,
toda nuestra identidad.

Y rompemos con rutinas,
con paradigmas añejos,
para unidos y más libres,
esta historia continuar.

La historia continúa. Somos pueblo de Dios en camino. “Vino nuevo en odres nuevos” (Mt 9,17).

¿Cuál es mi original aportación a esta novedad de Dios? ¿Cómo la voy intuyendo, discerniendo y manifestando? ¿Cómo esa novedad me sacude y despierta de un posible letargo ancestral?



ABRIGO

Y dejamos que la Madre,
nos abrigue con su sombra,
y nos lance a la aventura,
del riesgo y la compasión.

Y que el Picacho imponente,
que amamos y que nos ama,
siga clamando a destiempo,
por nuestra entrega sincera,
por esa que nos libera,
para darnos sin reserva,
en el “más” de la misión.

Darnos en el “más” de la misión, novedosa y creativamente, generosa y artesanalmente, por completo: “Sin reserva o vuelta atrás, por amor más que por cualquier otro motivo” (San Miguel Garicoïts).

María, estrella de la nueva evangelización, inspíranos, acompáñanos e intercede por nosotros para que no le perdamos el paso al Kairós de Dios...



ALIANZA

Lo tuyo es el amor,
una y otra vez renuevas la alianza.

Desde siempre supe que tu amor recrea,
que en él y por él, nacemos cada día.

Nos visitas, irrumpes,
cuando en lo profundo del pozo,
se refleja con nitidez nuestro barro,
cuando la herida no cicatriza,
y el espejo nos habla
con lenguaje desconocido.

Y Tú te acercas, siempre fiel,
ofreciendo un amor que no conoce ocaso,
dispuesto a darnos nueva vida,
en el vientre de tu misericordia.

Junto a Ti,
todo es origen,
un nuevo y eterno comienzo
en el que podemos renovarnos.

Un nuevo y eterno comienzo en el que podemos renovarnos, resurgiendo como “nueva creación” (2 Co 5,17), naciendo “de lo alto”, “del agua y del Espíritu” (Jn 3,5ss.), con entrañas de misericordia, con un nuevo estilo: más genuino y luminoso, más sereno y entusiasta, más semejante al estilo y a la vida de Jesús...



ASUNTA

Abrazada a tu Señor,
abrigada por un amor que te
desborda,
vestida de sol y verde esperanza,
despierta y expectante.

La plenitud de tu Dios,
no te aleja de nosotros,
te hace más nuestra y próxima,
techo para el mundo,
casa en la que todos
encontramos un lugar.

Subes porque bajaste,
porque tu pequeñez,
fue la morada de Dios.

Porque cambiaste proyectos,
por promesas;

Como Jesús, María se fue para quedarse. Su ascensión, a modo de transfiguración gloriosa, se convierte en presencia íntima y cercana, en todo y para todos: en el pueblo de Dios y para toda la humanidad.

Ser una con Cristo es hacerse presente en los caminos y en las casas. Sensible al día a día de mujeres y varones, con sus afanes, alegrías y necesidades. Intercediendo maternal y sororalmente, acompañando la vida en ciernes o amenazada, cuidando lo frágil y vulnerable, para que nada se pierda, para que todos se salven.

María, contamos con vos: aquí, hoy y siempre, todas y todos, cada una y cada uno. Somos tus hijos y hermanos de la misma raza...

y en noches de pesebre y huerto,
diste la vida.

No estás arriba,
eres toda proximidad y estás
dentro,
aconteces donde hay osadía y
parresía,
donde se abren caminos,
y se renueva el amor.

Asunta,
aferrada a tu Dios,
en un abrazo profundo,
sigue besando nuestra tierra
y levantándonos,
hasta aproximarnos a lo humano
y fundirnos con lo divino.



COMPAÑÍA

En mi regazo,
la vida no para de mecerse:
turbulenta, a veces,
serena y apacible, otras,
indomable cuando transito
los senderos de lo inédito.

Fluye en forma de río caudaloso,
que empapa la tierra y la fecunda;
recorre con prisa y ávida de orilla,
cada recodo,
siempre con añoranzas de
profundidad.

No hace estación en ninguna isla;
ningún círculo
aprisiona en moldes de perfección
la existencia,
ella se desborda en tonalidades

diversas,
por cordilleras infranqueables,
difíciles de conquistar.

Va siempre más allá,
mucho más allá,
nos sorprende pluriforme,
impredecible, inesperada.

Hasta que de pronto,
apareces Tú,
acoges,
la torrencial corriente,
de nuestra existencia,
coincidimos
y nos ofreces tu amada compañía.

Nuestra Señora de la COMPAÑÍA,
ruega por nosotros.

Una mujer revestida de sol y habitada por el Espíritu es impredecible: “no se sabe de dónde viene ni a dónde va” (Jn 3,8). Intuye el paso de Dios, que como buen artesano, nunca se repite. Encuentra a cada paso la mejor opción, que seguramente después ya no será la misma.

Evoca icónicamente con su vida aquello del Cántico espiritual de San Juan de la Cruz: “Mil gracias derramando / pasó por estos sotos con presura, / y, yéndolos mirando, / con sola su figura / vestidos los dejó de hermosura”, asociando todo, en términos psico-espirituales, a un imaginario esperanzadamente progrediente: ‘hacia adelante y hacia arriba’. Hacia Dios...



CUIDADO

No es posible surcar la noche,
sin la presencia protectora,
de la artesana del cuidado,
la Virgen que hecha entrañas,
nos lleva en hombros,
cuando la verdad,
sobre nosotros mismos,
se enfrenta inclemente con nuestro ego.

Ella cuida,
que se mantenga el norte
y que la mirada
se pose indeclinable sobre el Hijo;
que resuene en todo tiempo la Palabra,
y nos marque el rumbo;
que al eco de la voz de Jesús,
acontezca el milagro.
En puntillas se abre paso
y con filigranas de ternura,

va remendando una a una,
nuestras grietas.

Nos mece al ritmo de arrullos,
colmados de notas humanas,
de versos repletos,
de sinfonías vitales,
del son que grita la tierra,
cuando gimen los desheredados.

Cuida,
como quien ama, sin reservas,
como quien espera, con urgencia,
como quien siembra, repleto de fe.
Nuestra Señora
del más liberador cuidado,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

En la noche oscura, que es noche pascual, ruega por nosotros.

- Para que prevalezca la gracia y el don, por encima de la mezquindad del propio ego.
- Para que la iniciativa de lo alto nos transfigure, y el poder del maligno no nos atasque.
- Para que fluya el torrente del Espíritu, en nuestro corazón y en el mundo, vivificando lo mortecino, o lo que aún no está viviendo lo suficiente.

María, intercede por nosotros para que la vida se nos espere con tonos de verde intenso...



COINCIDIMOS

En la misma esquina,
allí donde se revela más nítida
la palabra compañía.

La carencia compartida,
nos hizo recorrer,
tramos repletos de humanidad.

Nos contemplamos
sin límites, ni tapujos,
más allá de lo predecible
y en verdad.

Hubo silencio,
mirada profunda y respetuosa
y una elocuente complicidad,
fruto del amor
que no conoce fronteras.

Coincidimos,
desprovistos de planes,
capaces de dejarnos conducir,
inmersos en lo profundo
y apasionados por Jesús.

Acunamos juntos un sueño:
mar adentro,
conquistar el horizonte,
y en condición de vigías,
ver a la noche, decidida,
parir un nuevo día.

Nuestra Señora de las
coincidencias,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

Nuestra Señora de las coincidencias, cuántos atardeceres y noches habré surcado orando y caminando en los claustros de la basilica o el convento, desgranando Ave Marías en Luján o en Buenos Aires, para que en tu presencia y de tu mano se fuera formando Jesús un poco más en mí, y en las hermanas y hermanos de tu Pueblo. O para que los puntos inciertos de la vida, tuyas y propia, fueran cobrando sentido, tramándose y uniéndose.

Muchas veces en el templo. Silencioso templo nocturno, el del santuario. Silencioso y espacioso, para recorrerlo y peregrinarlo, lenta y contemplativamente en presencia de tu imagen, con el corazón lleno de rostros. Con esa paz y gozo tan dulce y sereno del que solo se disfruta cuando estamos en tu Casa...



ORANTE

Es cuestión de relación,
de vínculo profundo,
de proximidad y encuentro.

De cruzar miradas e hilvanar palabras,
de hacerle un eco prolongado al silencio,
de tender la mesa
y algunas veces de enjugar las lágrimas.

Hay una condición: estar,
sencillamente estar,
sin agenda, sin horarios, ni cálculos;
decididamente presentes,
irrefutablemente despiertos.

Dispuestos a la sorpresa,
ávidos de gracia,
atentos a la escucha,

contemplativos frente a la realidad.
Supone darse,
en un amor gratuito,
se trata de ofrecer el corazón,
y de anclarse a la historia,
sin miedo a las heridas.
Viene como don,
se aprende y desaprende.

Con el tiempo adquiere,
la forma de aquello que nos hizo libres;
más despojados y auténticos,
definitivamente frágiles,
persistentemente discípulos.
Nuestra Señora, Virgen Orante,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

Se trata de estar: estar es el 'ABC' del amor. Estar en cuerpo y alma: "Esto es mi cuerpo que se entrega", "ésta mi sangre que se derrama". Estar entretejiendo vínculos, dando y recibiendo, comunicándonos, asemejándonos, dejándonos habitar recíprocamente.

Orando, el Espíritu nos va habitando como a María, y nosotros vamos habitando en Dios. La vida y los acontecimientos van adquiriendo otra luz y otro horizonte: se van anclando en lo eterno y definitivo, van encontrando su descanso y paz en Dios (Hb 4,1ss.). Y Él se nos va haciendo más cotidiano y familiar, más habitual y compañero, más Dios-con-nosotros o Emmanuel.

En sus Ejercicios Espirituales, San Ignacio de Loyola nos invita a situarnos en la escena bíblica: "Como si presente me hallase" (EE 114). También podría decirse: "Como si presente se hallase" (Jesús). La oración posibilita esta lógica del intercambio casi por connaturalidad...



CAMINANTE

Tras Él,
con Él,
por Él.

Al ritmo de sus pisadas;
fundida en un amor
que no conoce tregua;
dispuesta a abrir caminos,
en despoblado
y a surcar montañas,
para aproximar pueblos;
a beberte el horizonte,
para gozar de su presencia.

Siempre lista
al riesgo y a la orilla desconocida,
a la travesía con otros
y a la soledad poblada de historias.

Caminante de ojos abiertos,
atenta a la sutil presencia del Espíritu,
amiga de los recuerdos que nos unen,

discípula de todas las mañanas,
confidente,
cuando se dan cita las luciérnagas
para encender la noche.

A tu paso se rompe la rutina,
se consumen las reservas que quedan
en la estancia del amor;
se ofrece el pan
y se derrocha el vino.

Pasas,
las últimas nubes
siguen a prisa tu transitar sin pausa
y tras de ti,
junto a tu herida,
florece incontrolable la esperanza.

Nuestra Señora del camino,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

Nuestra Señora del camino, ruega por nosotros, con nosotros y en nosotros.

- Para que vayamos descubriendo en el camino que el mundo es templo de Dios, y nos dejemos maravillar por su presencia en cada cosa, persona y acontecimiento.
- Para que en el camino vayamos descubriendo al Camino, y para que el Camino vaya haciendo camino con nosotros y en nosotros.

Nuestra Señora del camino, ruega por nosotros para que nuestro camino se esperece, insertándose en Aquél que es el Camino, y nos vaya haciendo camino para otros. Jesús es el Camino hacia la vida plena en Dios (Jn 14,6), morada del Espíritu e Hijo amado del Padre (Mt 3,17).

Nuestra Señora del camino, ruega con nosotros y en nosotros para que en cada tramo de nuestro a veces ajetreado camino vayamos reconociendo el ADN del verdadero Camino, y para que desde ese Camino releamos con sorpresa y asombro la riqueza de nuestro no tan pobre camino, con sus cotidianas y sorprendentes vicisitudes pascuales 'en camino'...



BENDECIDA

El viento anuncia,
un vendaval de caricias,
una bocanada de aire fresco,
un torrencial de agua para la sed.

Mar adentro,
la canoa parece frágil
y los proyectos sucumben
al vaivén de la brisa
que sin pudor los despeina;
el rumbo se torna incierto
cuando cae la noche
y nos habita el Misterio.

Al llegar el conticinio,
cuando el silencio
cala hasta lo profundo,
renace el fuego,
se aviva
colmado de calor y hermosura.

Llega como bendición,
para susurrarnos una promesa
y apresurar el tiempo sin retorno.

Sin prisa y con acierto,
le abre espacio al sol,
y permite que dancen las gaviotas.

Algo florece,
próximo a nuestros pies de barro,
para recordarnos que todo es gracia,
una constante bendición.
Mujer vestida de sol
y por siempre bendecida,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

Viento que despeina, agua de canoa, fuego que se enciende, tierra hecha barro. Los cuatro elementos convocados recorren el poema místico a modo de bendición inculturada.

En esta misma tónica, lírica y mística, podría leerse la siguiente canción de Paz Martínez "Agua, fuego, viento, tierra". Desde una perspectiva mariana-pneumatológica, en la lógica del *sensus plenior*, o sentido más pleno que la fe cristiana puede ofrecer a un texto o acontecimiento previo 'sin forzarlo':

"Llevo muy adentro en cada gota de mi vida, / Un amor profundo, luminoso, singular, / Te amo con el alma, te amo sin medida, / Te amo solamente como nadie supo amar.

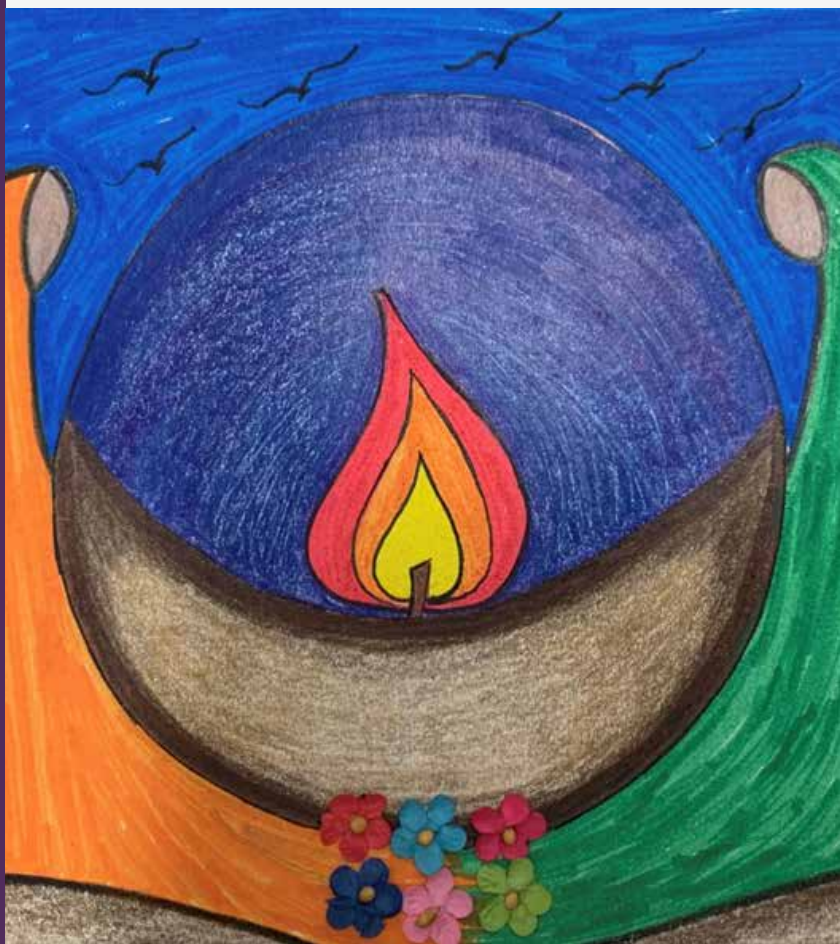
"Pero no estoy sola, este amor que nos protege, / Viene acompañado como río rumbo al mar, / Trae enamorado agua, sol y peces, / Y refleja un cielo donde vamos a volar.

"Cuando yo te abrazo no te abrazo sola, / Te abraza conmigo una eternidad, / Te abrazan los valles, las montañas y los vientos, / Las flores del campo y el olor del pan.

"Cuando yo te beso, no te beso sola. / Azúcar te traigo del cañaveral, / Soy como la tierra para darte fruto, / Soy de miel morena para amarte más".

Al promediar su canto, Mercedes Sosa en Cantora, dice: "Esto sentimos por ustedes, nuestro Continente amado latinoamericano".

A mí me gusta pensarlo sobre todo de María de Guadalupe...



REGAZO

Colirio para los ojos
y un exceso de luz y de gracia
trasegando la profundidad de la noche;
una sonora melodía
y lo más cierto de un maternal regazo.

Acunada estoy
en lo más íntimo de tu esencia,
me arrullas con la calidez
del fuego que rompe la piedra
y mitiga el frío nocturno.

Eres el nido en el que confluyen,
mis viajes y mis rutas,
la historia susurrada
en tono carmín
y más allá de las palabras.

La almohada,
en la que serenamente descanso,
la confidente fiel de todas mis horas,
la más amada “Compañía”,
el remo al que me aferro
mar adentro.

Eres el candel que ningún viento apaga,
por eso Madre Nuestra,
Amoroso Regazo,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

María en el día a día, María en la vida cotidiana. Hermana y compañera de camino, íntima y cercana. La expresión más genuina, noble y bella, en y de nuestra propia humanidad.

Maestra de vida “avanzando en la fe”, nueva Eva, arca de la Alianza. Horizonte de nuestra universal vocación a la santidad. Imagen, icono y espejo de la humanidad nueva, llena de limpia hermosura. Primicia de la Iglesia Esposa, resplandeciente, en quien tu pueblo peregrino ya alcanzó perfección (cf. LG 65).



ERES

Hoy resuena tu pregunta,
la respuesta es evidente:
eres.

Eres el amor
por el que me pongo en camino,
el puerto de llegada,
y un constante llamado a lo profundo.

El norte para mis pies
y el ancla a tierra,
que me enraíza a lo humano.
Un horizonte repleto de estrellas
y la fecundidad del campo virgen,
la Palabra que irrumpe en el silencio
y el gozo de transitar con otros.

Experiencia y cosmovisión mariana. Un modo de percibir el mundo, el entorno humano y la creación.

Un estilo de vincularidad, de intuición creyente y mística, para ser morada de Dios y comunicar vida: dejándose habitar y conducir por el Espíritu, mimar por Dios Padre, amar por Jesús.

Una actitud existencial para experimentar su presencia, ternura y misericordia, y para comunicarla con entusiasmo creativo a los demás. Para hacer partícipes a las otras personas que vienen a este mundo de esa misma y propia felicidad festiva...

El tiempo detenido
en un cruce de miradas
la hora definitiva de la entrega,
el minuto crucial,
en el que se abraza la cruz
y se resucita habitado de heridas,
pregonando la paz.

Eres,
en mis entrañas
de mujer, madre y discípula,
el más auténtico amor.



SEMBRADORA

Día y noche sembrando,
sin prisas abriéndole surcos a la tierra,
depositando semillas,
en medio de campos repletos
de sudor y de sangre.

Sembrando,
en parcelas sin título de propiedad,
abonadas por caminantes escépticos,
a los que Tú les comunicas,
una dosis de esperanza,
con olor a hierba buena.

Debajo de la higuera,
en la misma zona del encuentro,
allí donde Él nos ve,
y se hace evidente
el contenido del corazón.

Entre sauces, araucarias,
amapolas y naranjos en flor,

te abres camino;
te sabes portadora de semillas diversas,
repletas de olor y esencia,
de memoria y tradición.

Las dejas caer con gracia,
para que viento y espíritu,
las transporten y transformen;
para que allí donde hubo caos,
surja un jardín sin dueño,
dispuesto a estallar de color y belleza.

Tus ojos, han contemplado el milagro,
tus manos, han palpado la plenitud,
tus labios, han pronunciado el deseo,
tu corazón, se aferra al amor,
y tus pies, están dispuestos a ir más allá.

Santa María Sembradora,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

Sembrar gratuitamente, generosamente, con esperanza. Comunicar vida a granel, esparciendo olor a plenitud y santidad. Más allá del cálculo, más allá del rédito, más allá de los resultados.

María es pródiga en el campo de la vida, como la Amazonia lo es en el ecosistema del planeta. Nos revela lo más propio de lo humano: darse y comunicarse, propagarse y difundirse.

Vocación de universalidad desde lo concreto de la siembra, desde el arraigo a un territorio o a la acotada geografía de una parcela. Y desde allí, el magis que no tiene límites, para que llegue a todas y a todos...



ORILLA

Zambullirse en lo profundo,
con anhelos de orilla,
de puerto, brasas y abrazo.
Hacer estación prolongada,
justo más allá,
en el territorio inédito,
en el que solo la buena compañía,
nos hace sentir confiados y en
paz.

Darle forma al futuro,
acariciando la palabra,
rememorando el encuentro,
intercambiando
en un rito,
repetitivo y sagrado,
lo más íntimo del ser.

La orilla es ese espacio
en el que lo fecundo,
nos viene del cielo,
en dosis de gracia
y ningún cálculo alcanza
a contener.

Es la tierra que por desconocida,
nos sorprende y enamora;
la promesa que resuena
habitando nuestra tienda,
y dándole plenitud a la existencia.

Madre de todas las orillas,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

La apasionante tensión entre profundidad y orilla que quienes disfrutamos de la libertad del mar o el río bien conocemos. Tensión entre cierta adrenalina con riesgo, y el anhelado, merecido y reconfortante reposo.

Salir y regresar, sístole y diástole. Navegar mar adentro, y recoger la pesca. Misión centrífuga y comunidad centrípeta: ocio y negocio, apertura y síntesis, camino y templo, itinerancia y casa.

El dinamismo de la vida. . . El dinamismo de la fe.



HÁGASE

Como Tú quieras,
porque sólo Tú,
puedes sondear lo profundo,
percibir los límites,
dimensionar la belleza,
y calcular la distancia justa,
entre el deseo y la posibilidad.

Hágase cuando amanece
y el sol se asoma sin planes,
dispuesto a echarse a andar,
capaz de acalorar sin hacer daño.

Cuando nos cruzamos aleatoriamente,
con otros caminantes
y repleta de hermosura,
la vida nos sorprende
en cualquier esquina.
Cuando aprieta el día,
y con inclemencia el sol nos abrasa,
sin darle tregua a la rutina.

En el filo de la noche,
en medio de estrellas,
o cuando el canto de los grillos,

Un "hágase" asociado al discernimiento cotidiano, a la intuición creativa, prudente y (más) probable de lo que va siendo de Dios: de lo que Dios va queriendo y es moción de su Espíritu.

Actitud práctica y práxica de sintonía con Jesús en el trajín de la vida, sintiendo, pensando y obrando como Él lo hubiera hecho en nuestro lugar. María encarna de un modo pleno esta experiencia 'óptica', en las más variadas vicisitudes del día a día, y de la vida.

resuena para cortejar,
a quienes aún en vela,
resisten y esperan.

Hágase, cuando nos sabemos
sanos, vitales y plenos de energía
o cuando sin permiso
se aproxima la enfermedad,
para recordarnos decidida,
quienes somos.

En esas zonas más inéditas
de nuestra fragilidad,
o cuando las sombras nos agrandan
y nos creemos capaces de todo.
Contigo, en tu Compañía,
incondicionalmente y por siempre.

Hágase lo que Tú quieras
y que florezca allí,
donde solo se perciben semillas.
Madre del más auténtico HAGASE,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

El desafío de cultivar un *sensus fidei* (=sentido de fe) más afinado, para ubicarnos de cara a lo inesperado, a lo que sorprende, a lo que no habíamos imaginado ni era esperable. A todo lo que acontece sin nuestro permiso y, a veces, casi provocándonos.

Madre del más auténtico “hágase”, ruega por nosotros para que la inclemencia del camino no nos abata ni su felicidad provisoria nos nidifique. Para que podamos caminar y discernir al ritmo de la esperanza, sin presumir idolátricamente ni claudicar desencantadamente: con el justo compromiso teologal y el necesario horizonte icónico que los asuntos del Reino requieren y demandan...



VIA CRUCIS

Hoy recorrimos un Vía Crucis,
repleto de nombres y lugares,
de sonidos y silencios,
de casitas habitadas,
y dolorosas ausencias
que nadie se explica.

Transitamos, presintiendo presencias,
un calvario de innumerables cruces;
sonaron cantos inéditos,
y en labios de veteranos misioneros,
se escuchó la lengua que nos narra,
cuando pasan los años
y nos sabemos pueblo.

Hoy se ondeó una bandera de colores,
la de tu tierra y la mía;
una tan nuestra,
como la sangre,
que a fuerza de empaparnos,
nos convoca.

Hoy la memoria nos devolvió el coraje,
para ser guardianes de las culturas,
vigías de la tierra,
sembradores de semillas,
defensores de lo humano,
eternos resucitados.

Hoy,
seducidos por lo profundo,
renovamos la pasión por la vida,
y nos dispusimos al amor,
que aunque tarde,
llega con fuerza para quedarse
y transformar la historia.

Hoy te vimos Madre Nuestra,
Señora del Vía Crucis,
estabas con nosotros,
te dolían las víctimas,
por eso te pedimos,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

Vía Crucis del pueblo pobre, creyente y peregrino. Vía Crucis latinoamericano, de las
barriadas castigadas y los caseríos dispersos.

Vía Crucis de quienes no bajan los brazos ni pierden la fe. De quienes se identifican
con Jesús sufriendo, incomprendido e injustamente crucificado. De quienes han
depositado en Él toda su esperanza, de la mano de María.

Vía Crucis que, en contrapartida, suspende de momento el análisis social, focalizado
en las causas explicables de tanta exclusión y miseria, de tanto descarte: el de
jóvenes y ancianos, de aborígenes o campesinos, de 'sin techo' o habitantes de

barrios suburbanos, desocupados y enfermos. Descarte de personas con capacidades especiales o pertenecientes a culturas estigmatizadas, minoritarias o no hegemónicas.

Vía Crucis por el que pasa la vida concreta de cada una y cada uno de nosotros, transformándolas en un acto de amor: de amor de Dios hacia su pueblo, y de amor del pueblo hacia su Dios.

De amor a Cristo presente en el pobre, de amor al pobre presente en Vos / vos.



SEDUCIDA

Por tu Palabra,
que encarnada me humaniza.
Por tu mirada,
capaz de ver hasta lo profundo
y de transformarlo todo.

Por tu caricia,
que se posa para curar
y hacer que renazca la vida.
Por tu corazón,
que late sin presionar al tiempo,
atento al estallido de lo germinal.

Por tu proyecto,
que me desborda en horizontes
y me libera de miopías.
Por lo tuyo y los tuyos,

por el Padre y el Reino,
por las sencillas cosas de cada día
en tu compañía,
por tus narraciones en parábolas
y tu voz que suele ser melodía de
amor.

Porque en la verdad nos haces
libres,
en la libertad, plenos,
en la plenitud, felices.

María, mujer y discípula,
Tú que te dejaste seducir,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

Ruega por nosotros, con nosotros y en nosotros, para que podamos hacer apasionadamente propios los gestos, palabras y actitudes de Jesús, identificándonos íntimamente con su vida, percepciones y proyectos. Con su humanidad en cada uno de sus aspectos y connotaciones.

Y para que la Iglesia pueda ser Esposa amante, seducida por la palabra de tu Hijo y entregada a su causa.

- Para que en su fe, celebración y vida busque hacerlo presente, festejarlo y comunicarlo con creativo entusiasmo ético y estético: profético y poético.
- Para que en su camino vital y teologal, pastoral y misionero, no prevalezca otro tipo de adulterados intereses o prioridades, menos decisivos y trascendentes...



ENTRAÑAS

Una cunita Virgen
en un vientre que no sabe de esperas,
una pincelada de gracia,
en el descolorido lienzo de la rutina,
la dormición a la hora de lo definitivo
y hasta que afloren los sueños.

Esa singular forma que tiene el amor:
un cáliz, las rodillas de papá,
el regazo de mamá,
la cruz que nos abraza,
cuando estamos tentados
de ceder al abismo,
el rastro que dejan tus pisadas
cuando llamas.

La más elemental ofrenda,
el aliento vital,
para que renazca la esperanza;
la presencia imperceptible,
en los días cruciales,
cuando deambula el caos
sin rumbo y sin fin.

El oasis de tu morada,
cuando parece
no haber tregua para los cansados;
la lluvia compasiva y constante,
dispuesta a perderse a sí misma,
para fecundar lo profundo de la tierra.

La parcelación donde habita el sentir,
allí donde nos conmovemos sin alivio
y amamos sin restricción;
donde es más quebradizo lo humano,
y lo divino acontece,
sencillamente por gracia.

María, mujer plena de entrañas,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

Ruega por nosotros cuando aflora lo más humano de nuestro ser y se convierte en terreno propicio para ser sembrado.

- Cuando esa nuestra humanidad es más capaz de ser fecunda, de recibir la gracia del Espíritu.
- Cuando las circunstancias nos descentren, y surjan vulnerables nuestras periferias existenciales.
- Cuando acontezca lo nuevo, lo que no controlamos, y se convierta en posibilidad de algo distinto y diferente a lo ya probado y experimentado.

Ruega por nosotros, para que no desaprovechemos nada de lo que nos conmueva y asombre, nada de lo que nos sorprenda y entusiasme. Nada de lo que, en definitiva, sea 'don de lo alto' y 'gracia de arriba'... ¡Gratis y gratuita!



COMIENZO

Es paradójico pero real,
todo final, entraña un comienzo
en estado germinal.
Algo ve su génesis,
justo cuando terminan
planes y expectativas;
en la agenda ya no hay espacio
y las últimas fuerzas indican
que para poco alcanza.

Cuando el camino
ya no señala la ruta conocida,
y el cuerpo nos habla
con lenguaje nuevo e impredecible.
Allí donde la oruga abandona,
la calidez del interior
y aprender a volar
se hace vital y necesario.

En ese instante,
en que la muerte nos proyecta
en un espejo sin adornos la vida,
y existir supone aprender
todo, cada día.
En ese encuentro,
con lo más irreconocible del ser,
cuando el éxtasis,
llega como don
y no alcanzamos a dimensionarlo.

Allá, justo al final,
todo encuentra su origen,
el principio, en el cual nos fundimos,
con anhelos de lo esencial.
Santa María del Camino,
Señora de nuestro comienzo,
ruega por nosotros,
ruega con nosotros.

Ruega por nosotros, con nosotros y en nosotros, cuando se cierra un ciclo en nuestra vida y se inicia otro.

- Al momento de hacer balances, en el silencio, la introspección y el honesto discernimiento.
- Cuando tengamos que madurar decisiones, emprender nuevos rumbos o iniciar procesos.
- Cuando todavía no veamos claro el incierto futuro, o no lleguemos a valorar y agradecer suficientemente el, a veces, complejo pasado desde nuestro perplejo presente.

Ruega por nosotros, con nosotros y en nosotros, porque sin memoria agradecida no existe anclada esperanza.

- La vida direccionada 'hacia adelante y hacia arriba' es expresión de gratitud que se funda en reconocida gratitud.

- María, ayúdanos a convertir, también nosotros, nuestra vida en un entusiasta Magnificat, a releer nuestra vida, y la vida de nuestro pueblo, en clave de acción de gracias y alabanza.

María, ruega por nosotros, con nosotros y en nosotros, para que cerremos ciclos vitales con fundada y lúcida gratitud e iniciemos nuevas etapas con renovada y esperanzada gratitud...



Liliana Franco Echeverri ODN,
presta sus servicios como Provincial en la Provincia
del Pacífico y es Presidenta de la CLAR.

Gerardo Daniel Ramos SCJ,
es teólogo de la UCA y colabora pastoralmente en el
Santuario Nacional de Luján (Argentina).

